

El mito de las relaciones simétricas entre miembros de la comunidad y psicólogos comunitarios

The myth of symmetrical relations between members of the community and community psychologists

Manuel Martínez Camarillo

Benemérita Universidad Autónoma De Puebla (México)

Resumen. Una orientación de la Psicología en América Latina en lo general y de la Psicología Comunitaria Latinoamericana en lo particular ha realizado esfuerzos, sobre todo desde la última mitad del siglo pasado, por romper con la tendencia trazada principalmente desde Estados Unidos. No obstante, las raíces de esta tendencia tienen tal profundidad que la reflexión crítica sobre ella nos abandona a mitad del camino. Es menester tocar fondo, llegar hasta el ¿Principio-final? de la raíz del problema y desde esta disposición resultaría obligado plantear la pregunta ¿Ha habido simetría en el trabajo comunitario? El planteamiento de esta pregunta debe tener un efecto provocador y entonces tendría que arrojarnos a un dilema ético de la investigación científica tradicional, que nos tendría que obligar a cuestionar entre otros asuntos, el mito de la relación horizontal entre los integrantes de la comunidad y el o los psicólogos comunitarios. ¿Por qué tenemos que hablar de una relación horizontal? Sin duda, porque no existe. No puede dejar de acompañar al tema anterior, el del dilema de la producción de saber, cuya racional solución haría posible precisamente una real relación horizontal. Por otro lado, la discusión sobre las respuestas a los cuestionamientos anteriores nos habría de colocar en situación de una reflexión que a estas alturas resulta anacrónica. Y así nos encontramos de nueva cuenta: al principio de esta reflexión, en el punto de partida ¿Ha habido relaciones simétricas en la comunidad? Pero con la frescura de otra “anacrónica” proposición.

Palabras clave: Psicología comunitaria, comunidad, trabajo comunitario, relaciones simétricas.

Abstract. An orientation of Psychology in Latin America in general and of the Latin American Community Psychology in particular has made efforts, especially since the last half of the last century, to break with the trend drawn mainly from the United States. However, the roots of this trend are so deep that critical reflection on it leaves us halfway. It is necessary to hit bottom, to reach the Beginning-end? of the root of the problem and from this disposition it would be necessary to pose the question Has there been symmetry in the community work? The approach of this question must have a provocative effect and then it would have to throw us into an ethical dilemma of traditional scientific research, which would have us to question, among other issues, the myth of the horizontal relationship between the members of the community and the or community psychologists. Why do we have to talk about a horizontal relationship? Without a doubt, because it does not exist. It cannot fail to accompany the previous topic, the dilemma of the production of knowledge, whose rational solution would make possible a real horizontal relationship. On the other hand, the discussion on the answers to the previous questions would have placed us in a situation of reflection that at this point is anachronistic. And so we find ourselves again: at the beginning of this reflection, at the point of departure, have there been symmetrical relationships in the community? But with the freshness of another "anachronistic" proposition.

Keywords: Community psychology, community, community work, symmetric relationships.

Introducción

Una orientación de la Psicología en América Latina en lo general y de la Psicología Comunitaria latinoamericana en lo particular ha realizado esfuerzos, sobre todo desde la última mitad del siglo pasado, por romper con la tendencia trazada principalmente desde Estados Unidos, pero que resume la orientación civilizatoria de occidente. Ésta es la de la dominación, la del control tanto de la naturaleza como del hombre y que para lograrlo blande la suave, la racional y convincente espada del saber (Martínez, 2007).

Por medio del saber, de un tipo de saber: el científico, autoproclamado único verdadero (Martínez, 2007), que llena todos los contenidos de los programas de la educación formal, los "países del primer mundo" con Estados Unidos a la cabeza, han encontrado en la educación el mejor instrumento de dominación, el mejor instrumento para continuar colonizando. La educación formal ha sido instrumentada como arma de

penetración ideológica, cultural y política en el resto del mundo (Sierra, 2016).

Esto ha sido posible mediante un lento pero preciso proceso de desgaste de las tradiciones culturales, de los idiomas autóctonos, de las formas de ver el mundo. Este desgaste junto a presiones económicas lo han utilizado los colonizadores de occidente para imponer a través de la escuela su línea de pensamiento. Algunos de los que hemos sido educados en las instituciones de educación formal y sobre todo, en las universidades, hemos pasado a ser bastiones de la neocolonización. En el caso que nos ocupa operamos como promotores del “desarrollo comunitario” en sus diversas modalidades, que no son otra cosa que la promoción del modo de vida occidental.

Con nuestra formación académica llegamos a donde nadie nos pide que llegemos, llevando luz a las obscuras mentalidades de indígenas y campesinos “subdesarrollados”, “atrasados”, “ignorantes” y “flojos”, a indicarles el camino correcto, a imponerles dirección, metas, objetivos, visiones y estilos para vivir y apreciar la vida, como si todo lo que portamos fuera lo único y lo mejor, lo único e irrefutable para todo y para todos.

Convencidos nosotros de “todo lo que sabemos”, tanto como ellos, los indígenas y campesinos, quienes repiten que ellos no saben nada porque no han ido a la escuela, que los que saben son los que han ido a la escuela, tenemos que sufrir pasajes como este que cito abajo y que tiene que padecer el revés de lo que es:

Recuerda...

Un Padre económicamente acomodado, queriendo que su hijo supiera lo que es ser pobre, lo llevó para que pasara un par de días en el monte con una familia campesina.

Pasaron tres días y dos noches en su vivienda del campo. En el carro, retornando a la ciudad, el padre preguntó a su hijo:

— *¿Qué te pareció la experiencia...?*

Buena, contestó el hijo con la mirada puesta a la distancia.

—Y... *¿qué aprendiste?*, insistió el padre...

El hijo contestó:

Que nosotros tenemos un perro y ellos tienen cuatro.

Nosotros tenemos una piscina con agua estancada que llega a la mitad del jardín... y ellos tienen un río sin fin, de agua cristalina, donde hay pececitos, berro y otras bellezas.

Que nosotros importamos linternas del Oriente para alumbrar nuestro jardín... mientras que ellos se alumbran con las estrellas y la luna.

Nuestro patio llega hasta la cerca... y el de ellos llega al horizonte.

Que nosotros compramos nuestra comida... ellos, siembran y cosechan la de ellos.

Nosotros oímos música en USB... Ellos escuchan una perpetua sinfonía de bimbines, chuíos, pericos, ranas, sapos cocorrones y otros animalitos... todo esto a veces dominado por la sonora saloma de un vecino que trabaja su monte.

Nosotros cocinamos en estufa eléctrica... Ellos, todo lo que comen tiene ese glorioso sabor del fogón de leña.

Para protegernos nosotros vivimos rodeados por un muro, con alarmas... Ellos viven con sus puertas abiertas, protegidos por la amistad de sus vecinos.

Nosotros vivimos 'conectados' al celular, a la computadora, al televisor...

Ellos, en cambio, están 'conectados' a la vida, al cielo, al sol, al agua, al verde del monte, a los animales, a sus siembras, a su familia.

El padre quedó impactado por la profundidad de su hijo... y entonces el hijo terminó:

*Gracias papá, por haberme enseñado lo pobres que somos!!!
La riqueza está en las comunidades*

Cada día estamos más pobres de espíritu y de apreciación por la naturaleza que son las grandes obras de nuestro creador. Nos preocupamos por TENER, TENER, TENER Y MAS TENER en vez de preocuparnos por SER (De La Cruz, 2016).

Pues así ha sido, aunque el proceso ha sido lento “*Cada día estamos más pobres de espíritu y de apreciación por la naturaleza*”.

El proceso de convencimiento de las bondades del desarrollo comunitario puede ser tarea de años, de muchos años, dada la cerrazón, dado el pobre entendimiento de los indios testarudos y necios.

La Psicología Comunitaria es una de las disciplinas encargada de buscar y encontrar esas formas. Con toda su orientación crítica busca la transformación social como una forma para observar las metas constantes de la humanidad para construir un mundo mejor (Montero, 2010). Pero parece que no nos hemos preguntado desde dónde es que le damos significado a los términos “mundo mejor”.

Ya rasgado, desgarrado por los valores de la cultura occidental, el supremo órgano de la creación colocado en la cabeza de indígenas y campesinos es llamado para que comprenda “la buena voluntad” de los más de los colonizadores académicos; para que entienda que la sana

intención de éstos es la promoción del bienestar por medio de relaciones sociales horizontales, simétricas.

Algunos de ellos y nosotros, ya penetrados por el *american güey of laif*, vamos todos los días tras ese sistema de vida, vamos persiguiendo al capitalismo, aunque nos esté matando (Holloway, 2008). Los indígenas y campesinos ya convencidos lo permiten y nosotros los psicólogos comunitarios promovemos y facilitamos la expoliación de sus recursos tras la máscara del desarrollo comunitario, desarrollo que termina devastando sus riquezas y ensuciándoles el agua, la tierra, el aire, pero sobre todo: la cabeza.

¿Dónde empieza la simetría?

Sin duda, sin duda: en la educación con la visión occidental. Es una visión, podría afirmar: universalmente compartida, hegemónica, la que dice que para tener una mejor calidad de vida hay que estudiar. Esto se traduce en el sentido común de la mayoría de los padres de familia, que son, por supuesto obreros y campesinos. Esta mayoría piensa que sus hijos deben estudiar para que tengan un “mejor” trabajo que el que tuvieron ellos, mejor pagado, pero sobre todo: menos pesado.

Y así, pero ¿Cuál es la trampa?

Como ya se dijo:

Primero: no nos llamaron, al menos no en un principio, ya desgarrados, tal vez nos llamen, tal vez nos sigan llamando.

Segundo: ¿Por qué llegamos? No lo decimos, pero probablemente sea porque nosotros somos personas buenas y caritativas y pobrecitos ellos ¿Cómo vamos a permanecer sin hacer nada para que sean mejores personas y vivan mejor de como viven?

Tercero: ¿A qué llegamos? Llegamos a sacarlos de la ignorancia, de su atraso, de su pobreza. Les decimos que no sean flojos, que tienen recursos y que hay que explotarlos para generar riquezas. Les metemos en la cabeza la idea de que “son pobres porque quieren”.

Es decir, llegamos porque de inicio entendemos que hay, que debe haber una relación asimétrica, pues ellos están por debajo de nosotros. Nosotros somos los que sabemos. Esa idea está de entrada ¿Cuáles relaciones simétricas?

Si de relaciones simétricas se trata y dado que ellos no son iguales que nosotros y por supuesto, no podrán llegar a serlo ¿Por qué nosotros no intentamos ser iguales que ellos? Pues claro que no. Eso ni lo pensamos, por el contrario: “sacamos de la manga” la expresión de la igualdad en la diversidad. Y sí somos iguales, pero diferentes.

¿En qué no somos iguales?

Como dice el relato de De La Cruz citado arriba, no somos iguales porque... *nosotros compramos nuestra comida... ellos, siembran y cosechan la de ellos*. O sea, ellos usan las manos para resolver ésta y las demás necesidades básicas. Nosotros no usamos las manos para cumplir con ese propósito. Nosotros no, porque para eso están ellos.

¿Algún día fuimos iguales?

Para contestar esta pregunta debemos aceptar que el método en Psicología Comunitaria ha de ser el socio-histórico y hay que considerar qué tan histórico estamos dispuestos a aceptar que sea nuestro análisis. En otras palabras, debemos considerar de qué tamaño ha de ser el periodo histórico que tomaremos en cuenta. ¿Ha de ser un corto periodo o será uno largo?

Para Braudel (1970), por encima del tiempo corto se sitúa una historia de aliento más sostenido, de amplitud secular. Es la historia de larga duración, de muy larga duración. Esta fórmula designa lo contrario de lo que Francois Simiand, bautizó con el nombre de historia de los acontecimientos o episódica. Nuestra discusión se dirigirá de una a otra, de un polo a otro del tiempo, de lo instantáneo a la larga duración para tratar de demostrar que no hay la suficiente claridad u honestidad en el manejo de algunos preceptos clave en el desarrollo de la teoría, los métodos y las técnicas para explicar y promover el desarrollo comunitario.

La observación de marcos referenciales más amplios implicaría afirmar que esto es equivalente a quitarle al concepto grandes partes de su contenido, de su sentido.

Entonces pues, lo que se pone en tela de duda es la idea de *la horizontalidad entre psicólogos comunitarios y los integrantes de la comunidad*, desde la apreciación histórica del desarrollo de la humanidad de largo, muy largo plazo.

¿Cómo empezamos a no ser iguales?

¿Alguien tiene duda de que en un principio todos éramos iguales? Las comunidades son un producto histórico, cuyo origen es la propiedad del suelo, y su supuesto de perduración es el “mantenimiento de la igualdad” entre sus miembros, con “el trabajo propio como condición para la perduración de su propiedad” (Marx, 1858). En ella, un día todos usábamos las manos para resolver no una, sino todas nuestras necesidades.

Este trabajo pertenece a la comunidad, pudiendo ser el de la tierra o el trabajo de la guerra, así el miembro de la comunidad se reproduce a través de la cooperación en el trabajo para los intereses colectivos ligados al mantenimiento del nexo hacia afuera y hacia adentro” (Marx, 1858). Todos en relación con la tierra, que ofrece todos los recursos, todas las materias primas para la satisfacción de nuestras necesidades y constituye

el centro en el que se asienta la comunidad que la entiende y la trata como propiedad común, propiedad comunitaria, que ahí se produce y reproduce material y espiritualmente mediante el trabajo (Hobsbawm y Marx, 1982).

La única división social del trabajo era con base en el sexo. Pero entre las mujeres no había ninguna diferencia, todas desplegaban las mismas actividades; entre los hombres igual: todos desempeñábamos las mismas actividades. Fuese como haya sido, todo tipo de actividad genera emociones, sentimientos y conocimientos. La comunidad de los hombres es la esencia humana, es el escenario donde la humanidad vive libremente su ser (Marx, 1843a).

No obstante, al aumentar sin cesar la productividad del trabajo, con ella se desarrollan la propiedad privada y el cambio, la diferencia de fortuna, la posibilidad de emplear fuerza de trabajo ajena y, con ello, la base de los antagonismos de clase (Engels, 2008), por un lado, y por otro, de la diversificación de conocimientos. Hay que precisar, que fue con los antagonismos de clase y con la introducción de la división social del trabajo en físico e intelectual, que se acentuaron las diferencias.

A manera de conclusión: las relaciones simétricas entre los integrantes de la comunidad y los psicólogos comunitarios

La comunidad se aprecia como producto histórico pre-burgués, de propiedad comunal, que se inicia en la tribu, con base productiva en la familia, con división del trabajo sexuada y posteriormente, en las diferentes formas sociales, en las capacidades productivas de los hombres (Marx, 1843b). Las primeras formas se apoyan en la familia y las relaciones comunitarias, pues sólo al mejorar los instrumentos de producción se va dando la división del trabajo, y las asimetrías.

Entonces: Si realmente quisiéramos que hubiese simetría en las relaciones sociales, tendríamos que re-orientar el desarrollo científico y tecnológico por un lado, y por otro renunciar a la comodidad que implica dejar que otros “hagan la talacha” mientras nosotros nos dedicamos a pensar cómo “arreglar el mundo”.

A quienes hay que transformar entonces, es a los transformadores, a los intelectuales, no a los transformandos, a los trabajadores manuales, a los integrantes de la comunidad. Burrus Frederik Skinner (1948), en Walden two, da un pequeño paso en ese sentido cuando propone que “los trabajos que ni los negros quieren hacer” (Fox, 2013), por ejemplo desazolvar el drenaje, debían ser pagados con mayor número de puntos.

En otras palabras: no habrá simetría en las relaciones entre los comunitarios y los psicólogos, mientras haya una división del trabajo entre físico e intelectual. Es decir, mientras no haya una transformación de las

relaciones sociales de producción. Esto exige primero una desideologización y una otra ideologización.

Dada la complejidad de la vida humana, sería muy difícil decir por dónde empezar, pero sí podemos decir que para lograrlo debemos combatir las propuestas del capitalismo en cuanto a la división social del trabajo. Debemos promover la integración del trabajo intelectual con el trabajo físico, considerar el concepto de praxis como el artifice de elaboración de la realidad social humana, pero también desbordarlo en cuanto a la idea de la unificación de la teoría con la práctica y ampliar el contenido de este último componente, el concepto de práctica debe incluir necesariamente el trabajo físico, el trabajo manual.

Entendiendo como Marx (1843a) que la comunidad es el lugar donde lo común hace posible que los individuos existan; representa un lugar anhelado, que produce una socialidad, donde las personas interceden con sentimiento humano; y al que pueden retornar con ese sentimiento y el de emancipación y de libertad” (Marx, 1943c).

Igual que considerar que el comunismo es la forma de realizar la comunidad y que representa la emancipación humana general. La existencia de esta comunidad no depende del hombre, porque no es una invención, sino lo que el hombre es en la existencia de otros. La idea de comunidad en Marx son las relaciones sociales en que participan las personas en sus actividades de vida, es por eso comunitaria la existencia humana.

La comunidad en Marx ha de leerse como una valoración de lo social, lo común, elemento central de vida humana, que se puede observar de manera teórica pero esencialmente práctica, que orienta la transformación de lo social. La comunidad es la relación de reciprocidad entre propietarios iguales y libres, su vínculo contra el exterior, es, también, su garantía (Marx, 1858).

Referencias

- Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
- De La Cruz, G. (04 de febrero 2016). Qué significa ser pobre. *El Siglo de Torreón*. <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/blogs/familia/2079-que-significa-ser-pobre>
- Duarte Hidalgo, Cory. (s/f). *La noción de comunidad en Marx. Una lectura desde el trabajo social crítico* (Avance investigación). Copiapó: Universidad de Atacama.
- Engels, F. (2008). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Madrid: Alianza.

- Vargas, R. E. (13 de mayo 2005). Realizan mexicanos trabajos que ni los negros quieren: Fox. *La Jornada*, 14.
- Fromm, E. (2003). *Ética y psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Holloway, J. (2008). *La otra política, la de la digna rabia*. Festival de la Digna Rabia. San Cristóbal de las Casas, Chis.
- Martínez, M. (2007). *Saber, poder y basura*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Marx, K. (1843a). Crítica del derecho del Estado de Hegel (§§ 261-313). En Marx K. (1982). *Escritos de juventud* (trad. W. Rocés) (pp. 317-438). México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Marx, K. (1843b). Cartas cruzadas en 1843. En: Marx K. (1982). *Escritos de juventud* (trad. W. Rocés) (pp. 441-460). México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Marx, K. (1843c). Glosas críticas al artículo ‘El rey de Prusia y la reforma social. Por un prusiano’ (Vorwärts!, núm. 60)”. En: Marx K. (1982). *Escritos de juventud* (trad. W. Rocés) (pp. 505-521). México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Marx, K. (1858). Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Vol. 1 (Trad. Scaron, P.) México: Siglo XXI editores de España, 2007.
- Marx, C., E. Hobsbawm. (1982). *Formaciones económicas precapitalistas. Cuadernos de pasado y presente*. México: Siglo XXI.
- Montero M. (2010). From Complexity and Social Justice to Consciousness: Ideas That have Constructed Community Psychology. Universidad Central de Venezuela. Inaugural Conference at the III International Congress of Community Psychology. Puebla, México, june
- Sierra, F. (2016). *Golpes mediáticos. Teoría y análisis de casos en América Latina*. Quito: Ediciones Ciespal.
- Skinner, B. F. (1948). *Walden two*. United States of America. Hackett Publishing Company.

Fecha de recepción: 24 de noviembre 2017

Fecha de aceptación: 30 de junio de 2018